

EL MUSEO DE LA INDUSTRIA.

REVISTA MENSUAL

DE LAS ARTES INDUSTRIALES.

AÑO I.

MARZO, 1870.

N.º 6.

ESTUDIO COMPARATIVO

DE LOS PRODUCTOS DE LA INDUSTRIA ARTISTICA EN LAS NACIONES MODERNAS.

(CONTINUACION.)

TEJIDOS. — PAPELES PINTADOS.

¿Cuál es la actitud de Francia ante esta nueva tendencia que se extiende y acentúa cada vez más? De nuestras últimas observaciones deducimos que en lo esencial sigue apegada á su antiguo sistema, modificado sensiblemente en muchos casos. — Los extraños y confusos adornos de flores y frutas no son ya de moda, y han sido sustituidos por los que se usaban en la segunda mitad del último siglo, sin duda alguna más artísticos y delicados que aquéllos. — Hoy lo que llaman los franceses estilo Luis XVI es el carácter dominante de la moda francesa. — Víctimas han sido de este cambio las célebres sederías floreadas de Lyon, con gran perjuicio de fabricantes y dibujadores. — Además del estilo Luis XVI, los tejedores franceses han admitido también adornos antiguos, y muy particularmente los que, originarios de los arabescos de Rafael, alcanzaron gran boga en Italia, allá por el siglo XVI. — Estos dibujos se emplean generalmente para colgaduras y muebles, formando sobre ellos franjas ó listas, y también están en uso los modelos franceses del siglo XVII, muy de moda en los reinados de Luis XIII y Luis XIV, ántes de su transformación en confusos y anticuados adornos, que son, por otra parte, los que caracterizan el estilo del siglo de Luis XIV en Francia. — Estos dibujos, sin embargo, se ven hoy mucho menos que hace cinco ó seis años, y aunque los tejidos franceses hayan formado hasta ahora, por sus adornos, el más notable contraste con la ornamentación oriental, hoy la tienen muy en cuenta, pues no podía escaparse á su fina penetración la importancia que iba adquiriendo, y con su destreza habitual para aprovecharse y popularizar los procedimientos extranjeros, la industria artís-

tica francesa ha producido obras de este género verdaderamente notables. — Debemos mencionar la primera aplicación de los brocados de la India á las telas modernas, lo mismo que otro procedimiento industrial, empleado con el más feliz éxito, y que consiste en pasar los dibujos y adornos de los chales de Oriente á las telas modernas, por medio de una magnífica estampación, obra de las fábricas de Alsacia. — Estas mismas fábricas nos presentan dibujos indios ó persas, tejidos con retales de seda en los tapetes, tapicerías y hasta en las telas de algodón.

Poco se ha hecho sentir esta diferencia entre los dos métodos artísticos en las mantelerías, los encajes y demás productos análogos, en los que, suprimido el color (pues sólo queda el blanco sobre el blanco), no pueden los objetos imitados de la naturaleza producir una impresión tan desagradable, y sin embargo su ornamentación ha tomado formas bastante complicadas, llegando á cubrir cortinas enteras de jardines con flores tropicales y paisajes. Este estilo, aunque algo modificado, sigue dominando en Francia, sosteniéndole la costumbre de colocar una sola cortina de esta especie en cada ventana, mientras que los alemanes usan dos distintas y plegadas. Bélgica y Suiza siguen, en cuanto al dibujo, las huellas de Francia; Inglaterra prefiere un adorno más sencillo, de mejor estilo, y que recuerda los antiguos dibujos diáprados. Austria ha tomado por modelo adornos convencionales, pero su tentativa no ha alcanzado un éxito feliz; en muchas partes, y sobre todo en Suiza, se aplica á los pequeños objetos, como encajes, puntillas, etc., un dibujo más esmerado.

En nada se hace notar con más energía el contraste entre los dos estilos arriba indicados, como en las tapicerías y

telas para muebles, donde el color tiene una gran importancia. El gusto de nuestro siglo ha ido constantemente prefiriendo colores cada vez más bajos, de modo que la armonía se había resuelto en colores grises, deslucidos, débiles y sin carácter; y cuando á estas tapicerías pálidas y sin colores se oponían por su parte inferior muebles forrados con telas rojas ó azules, la impresion producida era de las más desagradables, á causa de la dureza y falta de armonía del conjunto.—El estilo oriental, lo mismo que el de la Edad Media, pedía, por el contrario, un color más fuerte y más puro, que afortunadamente está ya tan en boga, si no más, que los antiguos tonos pálidos.—Éstos, y los colores vivos, se ven, sin embargo, mezclados, y cuando se quiere producir ciertos efectos artísticos ó hay que sujetarse á una disposicion determinada de antemano, se emplean á la vez colores oscuros y vivos.—La composicion de los adornos ha sufrido tambien una gran transformacion; los dibujos raros, sin forma, frondosos y floridos, imitados de la naturaleza, pero á la que se parecían muy poco, se han desechado ya por la gente de buen gusto, reemplazándoles, no los arabescos orientales, sino dibujos de un estilo severo, que se aproximan bastante al de la Edad Media ó al de los mejores tiempos del Renacimiento; se usan tambien imitaciones griegas, pompeyanas, egipcias y de otras partes, que á lo ménos tienen una disposicion y un estilo suyo propio. Si ahora analizamos la parte que cada país ha tenido en esta transformacion, forzoso es declarar que la más importante é influyente es la de Inglaterra; vienen despues algunas fábricas de las provincias rhenanas, sobre todo en lo relativo á los ornamentos y telas de iglesia, y por último, las fábricas belgas en sus preciosas imitaciones en cuero. Algunas fábricas alemanas han adoptado tambien el nuevo estilo, pero con poca precision y sin gran claridad en el dibujo.—En la exposicion de 1867, Francia presentaba en sus más importantes y grandiosos productos su antiguo sistema, en cuanto á que su ornamentacion se componia de paisajes y formas arquitectónicas, y que respecto al color, la tendencia dominante era hácia los tonos pálidos; las demas naciones seguian servilmente sus huellas.

Para acabar nuestra reseña en lo relativo á esta gran rama de la industria artística, réstanos hablar del bordado, tan decaído hoy, gracias á la influencia funesta de esta exagerada y contraria naturalidad.

En Occidente, puede decirse que no existe el bordado como industria más que en las naciones católicas, donde este adorno se emplea para la lencería destinada al servicio del culto; aún en estos mismos países el bordado ha perdido mucho de su perfeccion y antigua importancia, y á costa de grandes y nuevos esfuerzos va mejorando poco á poco. Las provincias del Rhin ocupan el primer lugar entre todas las naciones en que esta industria se cultiva, y los bordados de las hermanas del *Pobre niño Jesus*, en Aguisgran, se consideran en la actualidad como las primeras obras de este género en Europa. Siguen á éstas los bordados de Viena, que provienen, parte de una sucursal de la comunidad citada, y

el resto de la fábrica de Giani; despues los bordados holandeses de Cuyppers y Stolzenberg, y por último los belgas, en los que se conoce fácilmente la influencia de las fábricas del Rhin.—En cuanto á los bordados de Lyon é Italia, los primeros recuerdan aún el antiguo sistema, y los segundos le revelan por completo, pues el estilo jesuítico, que todavía domina en Italia en esta clase de obras, se opone á las reformas que se apoyan sobre el gusto de la Edad Media.

Si por lo que toca á los objetos de culto ha experimentado el bordado un dichoso y hasta brillante principio de transformacion, no ha sido tan feliz en el que se destina al adorno de nuestras mujeres; éste está aún muy léjos de la perfeccion; los dibujos franceses y prusianos ejercen de consuno su corruptora dominacion, y los periódicos de modas de ambos países, llenos de modelos de las diferentes clases de bordados, aumentan el mal y le propagan.—Es sobre este punto donde más urge la mejora y la reforma, pues el uso de estos bordados es casi universal, y el gusto general de un pueblo está interesado esencialmente en el desenvolvimiento feliz del gusto de la niña y de la mujer.

II.

VIDRIO.—PORCELANA.—LOZA.

Durante los dos últimos siglos, cuanto más dependía una industria artística de los caprichos de la moda, mayor era el dominio que sobre ella ejercía Francia.—Lo mismo sucede hoy, principalmente en las telas de adorno; porque aquí el dibujo, salvando los límites que puede imponer el destino del objeto, se doblega á todas las exigencias de la moda y á todos los caprichos de la imaginacion. Hemos visto cómo un solo y único sistema ha mantenido su dominio hasta las innovaciones de estos últimos años, sin que estas reformas hubiesen formado estilos nacionales, aceptados, como lo han sido en general, por la industria francesa y la moda.

No sucede lo mismo en las obras de vidrio; en éstas la moda, lo mismo que sobre los vasos de arcilla ó porcelana, tiene una gran influencia en su composicion, forma y adornos; pero el uso, el objeto, la materia y la clase de trabajo imponen condiciones que no se pueden despreciar.—De aquí nacen ciertas particularidades, caracterizadas por las diferentes nacionalidades, lo mismo que por el estilo artístico, y que las innovaciones han hecho resaltar.

Pueden pues, atendiendo á esto, dividirse los modernos objetos de vidrio en cuatro especies principales, determinadas por su origen local y por su naturaleza particular, que son: productos ingleses, franceses, bohemios-austriacos é italianos, ó más bien venecianos.—El vidrio inglés está principalmente representado por el cristal blanco ó *flintglass*, el de Bohemia por el cristal de color, el de Francia por el vidrio pintado, y el veneciano por la elegancia y ligereza de formas de su vidrio soplado.—Pero estas diferencias características no son constantes, pues la moda es bastante influyente para obligar á cada pueblo á imitar las

particularidades que distinguen los productos de los demás.

La historia artística del vidrio, y aquí sólo tratamos de los vasos, y no del mosaico ni de las pinturas sobre vidrio, empieza en el Renacimiento, con aquellos vasos en extremo ligeros y elegantes, obra de los venecianos de Murano, y que trabajados á sople, exigen una mano hábil y un profundo sentimiento del arte.—Un procedimiento artístico tan encantador y original, por ser completamente natural, no podía alcanzar tan alto grado de elevación y una pureza tan admirable más que en una época artística tan felizmente favorecida como la del Renacimiento, y debía decaer y desaparecer con ella. Esto es lo que sucedió.—En el siglo XVII se perdió el sentimiento de la forma; el arte vaciló algún tiempo, no produciendo más que obras barrocas, y después la ejecución acabó por caer casi totalmente en el olvido.

La principal cualidad del vidrio veneciano consistía en la delicadeza de la forma y en el partido que se sacó de la ductilidad de la materia para componer adornos geométricos entrelazados, rodeando todo el vaso, que se denominaban, por este motivo, *vasos hilados*. A esto se unió más tarde el vidrio diversamente coloreado, sobre todo para las arañas adornadas con flores.

El vidrio de Bohemia, por el contrario, fundaba sus ventajas artísticas en la blancura y pureza de la materia, mientras que en Alemania se continuaba fabricando un vidrio verdoso con adornos de color, esmaltados y sometidos por segunda vez á la acción del fuego.—Los fabricantes bohemios tomaban por modelos los antiguos vasos de cristal, con sus adornos tallados, en cuya fabricación se distinguió Praga, por el año 1600, logrando hacer un vidrio tan puro, que no cedía en nada al original; hé aquí por qué los adornos tallados, tales como se habían hasta entonces usado para el cristal, vinieron á formar, con las facetas cristalinas, el principal elemento artístico de la nueva industria, cuyos productos afectaron formas más arquitectónicas y ménos movidas, presentando por mucho tiempo un verdadero y juicioso sentimiento de la forma y de la proporción.

En el siglo XVIII los ingleses importaron en Europa su cristal plúmbeo con los colores del prisma, y que labrado como el verdadero cristal, brillaba como el diamante; este nuevo elemento, que pronto favoreció el más feliz éxito, abrió otra nueva vía al obrero artista de Bohemia.—Así como el diamante había servido de modelo á los ingleses, los bohemios trataron de imitar con el vidrio las otras piedras preciosas que se encontraban en su país, produciendo vidrios rojos, amarillos, verdes, etc.,—con los cuales consiguieron sostener la concurrencia, satisfaciendo el gusto del público,—sin olvidar por esto los adornos tallados y aún los vidrios dobles de que se quitaba una ó más capas para los córtés.

Pero bohemios é ingleses, buscando todo el efecto artístico en el color y la luz, perdieron el sentimiento de la forma, y así en la primera mitad de este siglo los vasos de vidrio usados en las mesas eran generalmente pesados é incómodos.—Por entonces los franceses, que preferían los vasos de

lujo y gran adorno, producían nuevas clases; tratando el vidrio como la porcelana, le hacían opaco, trasluciente y le guarnecían de toda clase de adornos pintados, elevándose desde las flores y arabescos hasta paisajes y retratos. Pronto siguió Bohemia este ejemplo, que llegó á ser objeto de una imitación universal.

Tampoco podía satisfacer este nuevo estilo á un gusto delicado: mientras que los vidrios ingleses, aunque conformes con los verdaderos principios, afectaban formas pesadas y algo toscas, los de Bohemia no se dedicaban más que al gusto vulgar, y los venecianos carecían de valor en el mercado, los franceses desconocían por completo las propiedades de la materia.—Una reforma era necesaria y evidente para toda inteligencia artística, y en efecto empezó á un tiempo por dos partes y de dos distintas maneras.

Las primeras tentativas aparecieron en Inglaterra. Como aquí el principal defecto estaba en las formas, se buscó su mejoramiento copiando los vasos griegos ó los del Renacimiento; y siguiendo el antiguo sistema bohemio, el grabado y el agua fuerte tomaron por modelos los admirables adornos tallados y los maravillosos arabescos de los verdaderos vasos de cristal; todo esto sin renunciar á sacar partido de la refracción de los colores por la talla del cristal; ántes bien, no pudiendo llegar á una gran elegancia por la interrupción de las líneas, se trató de reunir formas atrevidas y vigorosas.—La exposición de 1867 nos ha enseñado los brillantes resultados obtenidos siguiendo este camino.

Los venecianos después, siguiendo el ejemplo de Salviati, y fundando nuevamente los encantos de sus productos en la ligereza y ductilidad de la materia, y en dejar una gran libertad al artista, volvieron á su antiguo procedimiento y primordial estilo, añadiendo el empleo de los colores.—El museo de Murano es una prueba evidente del admirable éxito que han alcanzado en muy poco tiempo.

No se necesitaba gran perspicacia para conocer que el camino escogido era, no sólo conveniente, sino que era el camino derecho y único.—Los franceses, comprendiendo toda la importancia de esta reforma, no dejaron de ensayar los nuevos procedimientos, en particular los planteados por los ingleses, pero quedando fieles á su propio gusto, ó sea al vidrio pintado.—Poderosos y fuertes como siempre en el dominio de la industria artística, deslumbran por la grandiosidad de sus productos, pero no satisfacen á un gusto artístico, puro y delicado. Su grande y fecunda imaginación, en vez de ayudarlos, se convierte en un formidable obstáculo siempre que quieren alcanzar un estilo severo; pues sus formas y adornos son generalmente muy delicadas y en demasía elegantes; además el cristal francés no tiene ni la pureza del inglés ni el brillo del de Bohemia.—Sus grandes vasos pintados y cristalerías de lujo son admirables bajo su punto de vista, pero éste precisamente es falso.

En cuanto al cristal blanco de Bohemia, no había más que una senda practicable, que era adoptar el primer método inglés, porque este vidrio, sin plomo, no tiene tantos co-

lores del prisma como el de Inglaterra.—En la exposicion de 1867 no hubo más expositor que Mr. Lobmeyer que hubiese seguido el buen camino con inteligencia, energía y buen éxito; hoy ya siguen su ejemplo muchos fabricantes, y nada es más fácil que esto para los obreros artistas de Bohemia, pues les basta volver á su antiguo sistema, sin más que operar una transformacion respecto á los colores, y desgraciadamente para esto les faltan los modelos.—Con sentimiento veriamos que se renunciaba á explotar esta parte de la industria artística, tan ventajosa por muchas razones; pero de todos modos, las formas y el sistema de trabajo deben cambiarse.

Nada de particular ofrece la fabricacion del vidrio en las demas naciones; Bélgica copia á Francia, Silesia imita á Bohemia, y en el resto de Alemania nadie se preocupa de la idea artística.—Únicamente Rusia, inspirándose en los antiguos vasos de cristal de origen persa, emplea como adorno los colores esmaltados y en relieve.—En la exposicion de París llamaron con justicia estos vasos la atencion de los aficionados.

Todo lo que hemos dicho de los vasos de vidrio es aplicable á los de barro, loza ó porcelana; aquí tambien tenemos que señalar una gran decadencia artística; tambien aquí se presentan particularidades locales, dependientes de la naturaleza de las primeras materias; únicamente son otros los países que tenemos que estudiar.

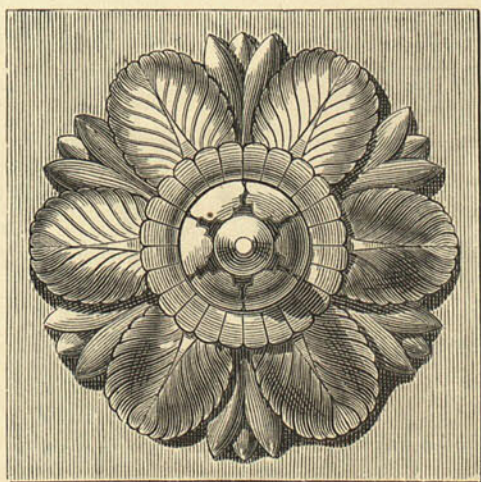
Lo mismo que las mayólicas, los antiguos vasos de barro cocido habian caido en desuso durante el siglo XVIII, siendo reemplazados por la loza barnizada de blanco, por las mercancías de Delft y otros productos análogos. Pero éstos sufrieron á su vez una suerte semejante despues del descubrimiento de la porcelana europea á principios del mismo siglo, y del establecimiento de numerosas fábricas de este artículo.—Por todas partes donde se encontraba kaolin, es decir, donde habia verdadera porcelana, como en Austria, Sajonia y Francia, las fábricas de loza fueron poco á poco desapareciendo, acabando por no tener sus productos nada de comun con el arte.—En Inglaterra, al contrario, como con los medios de que disponian no podian producir más que una porcelana tierna y muy vitrificada, conveniente para vajillas de lujo, pero sin las condiciones de duracion precisas para el uso ordinario, la antigua loza se sostuvo para los servicios de té y de mesa.—La industria inglesa conquistaba al mismo tiempo un nuevo territorio, el norte de Alemania, tributario en otro tiempo de la industria holandesa, y donde su dominacion aún se conserva.—A la porcelana inglesa se preferia, para objetos de lujo, la de Sévres, más propia para recibir los colores y que ha dado el tono para este género especial.

(Se continuará.)

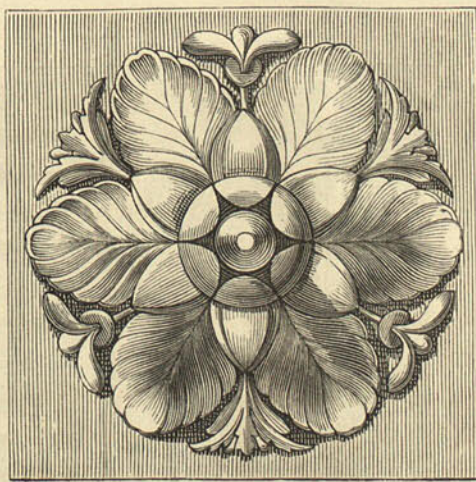
ADORNOS VARIOS.



N.º 1.—Siglo XIII.—Cornisa de las naves colaterales de la catedral de Laon.



N.º 2.



N.º 3.



N.º 4.

N.ºs 2 y 3. — Estilo románico. (Siglo XII.) — Florones de la puerta del baptisterio de Parma.

N.º 4. — Siglo XV. — Baldosa de la iglesia de Bloxham, en mitad del tamaño.

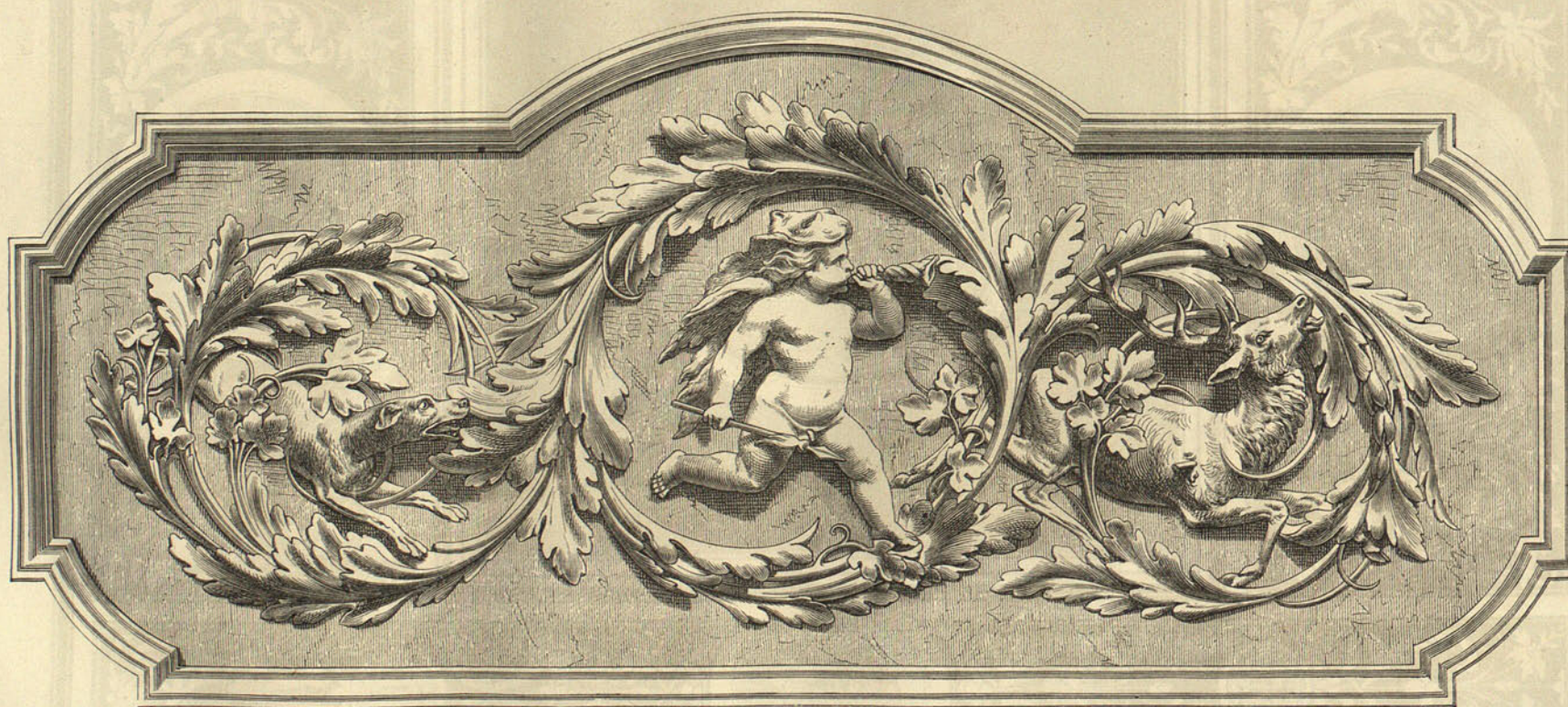
Colores amarillo y rojo.



N.º 5. — Renacimiento. (Siglo XVI.) — Respaldo de silla en la iglesia de San Pedro, en Perugia.
 Toda la sillería es obra de Estéban de Bérgamo.
 La parte inferior es de taracea, y la superior tallada, como se ve en la figura.

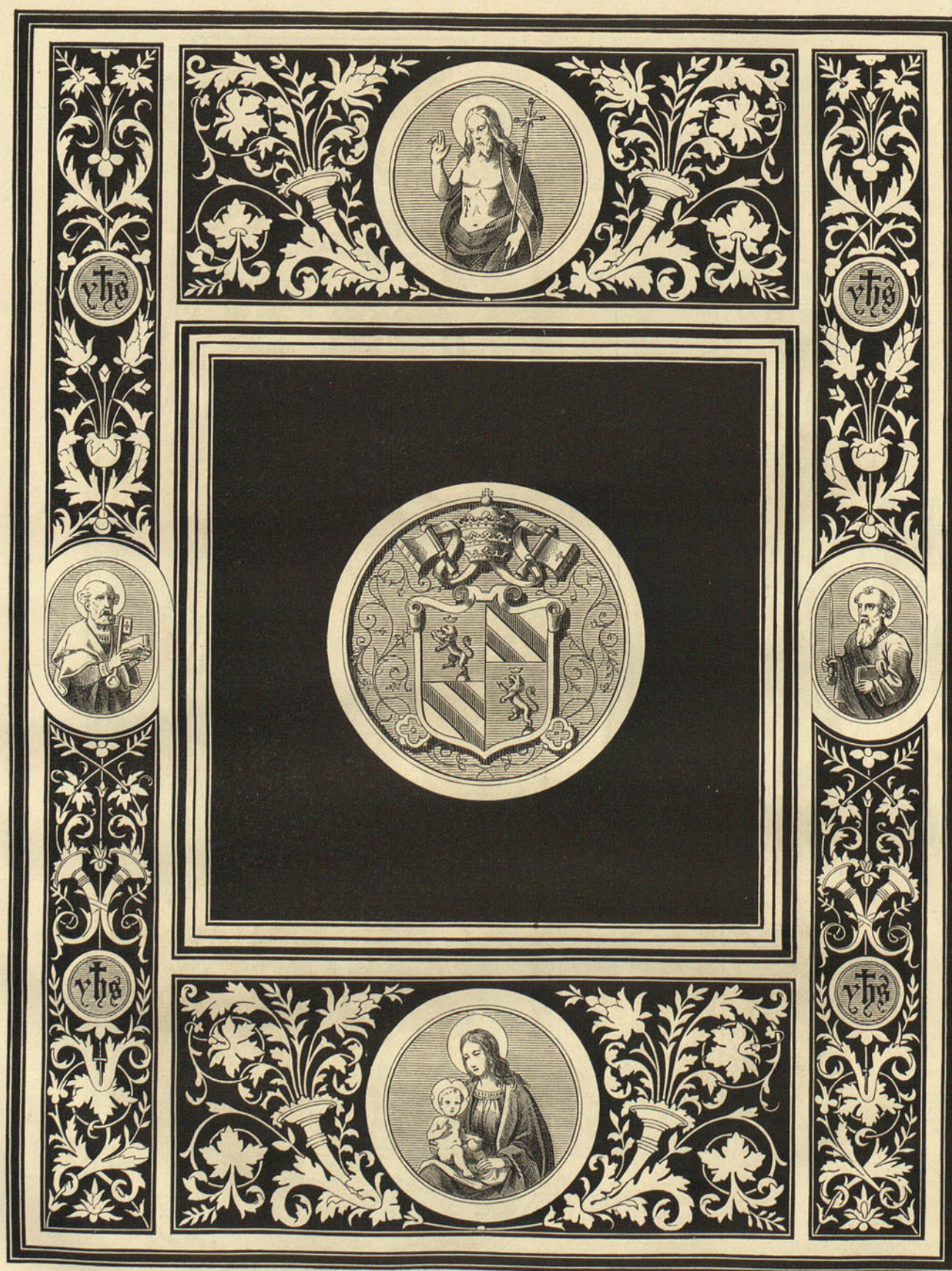


N.º 6.

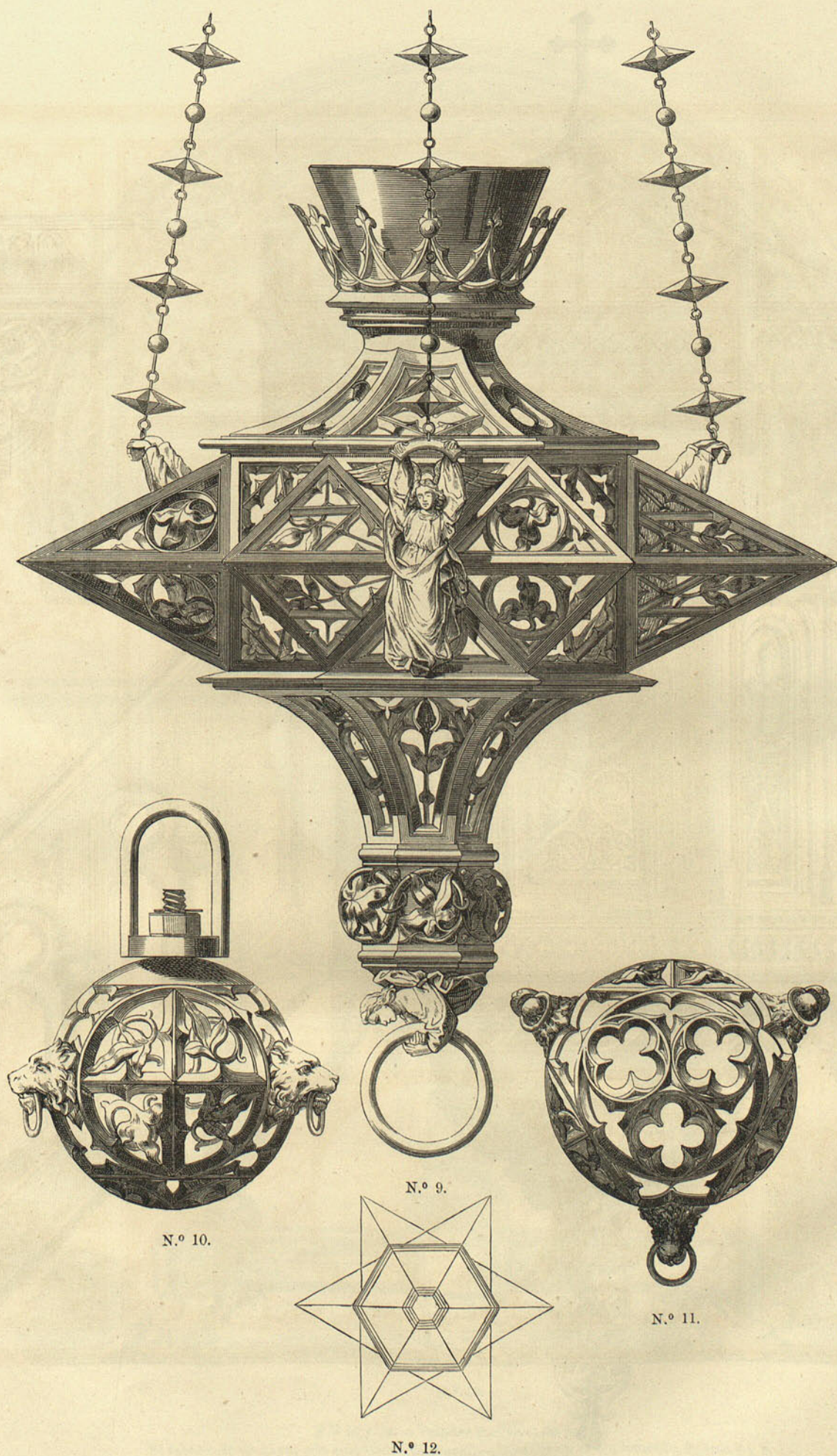


N.º 7.

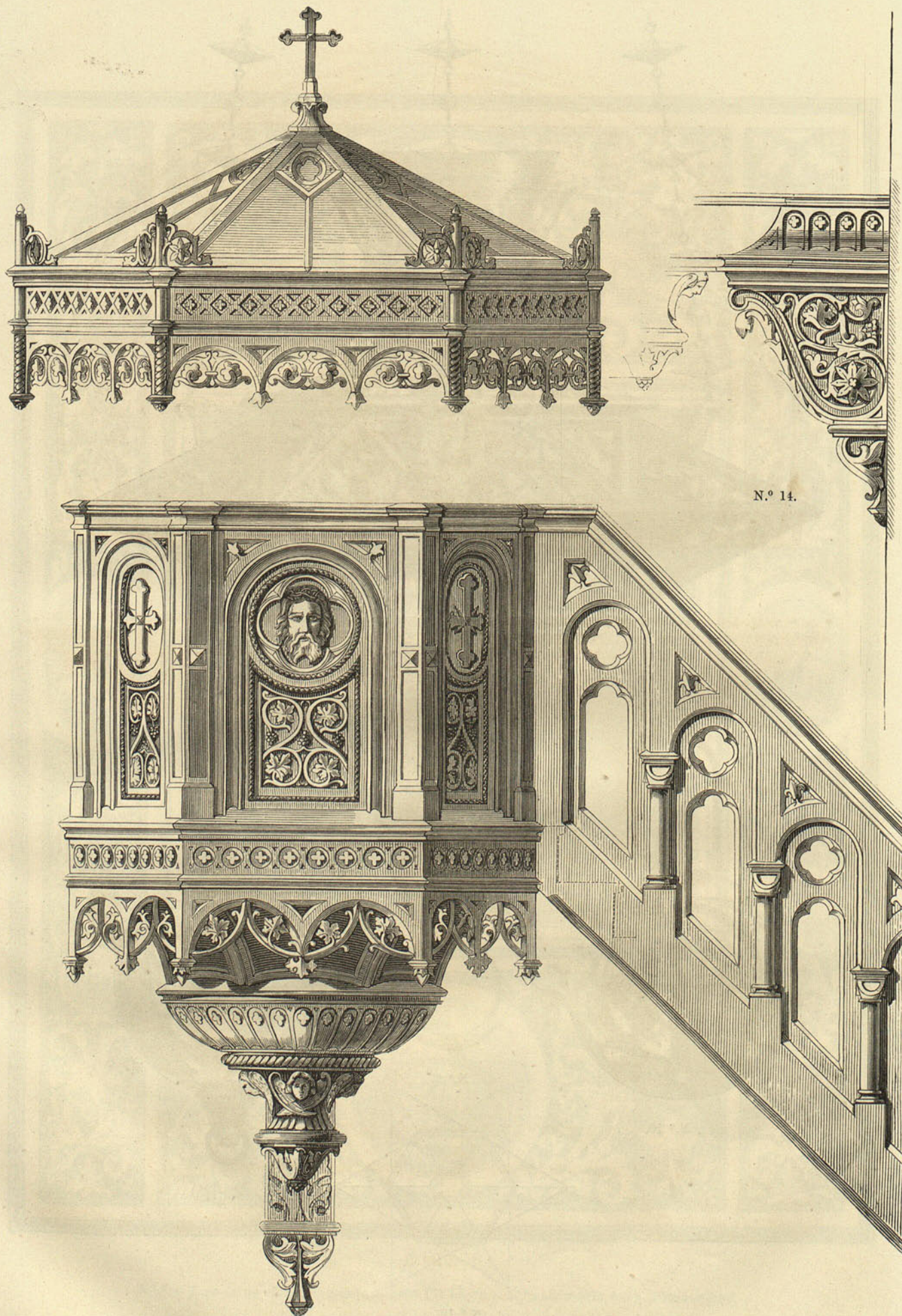
N.ºs 6 y 7.—Adornos modernos.—Remate y entrepañó.



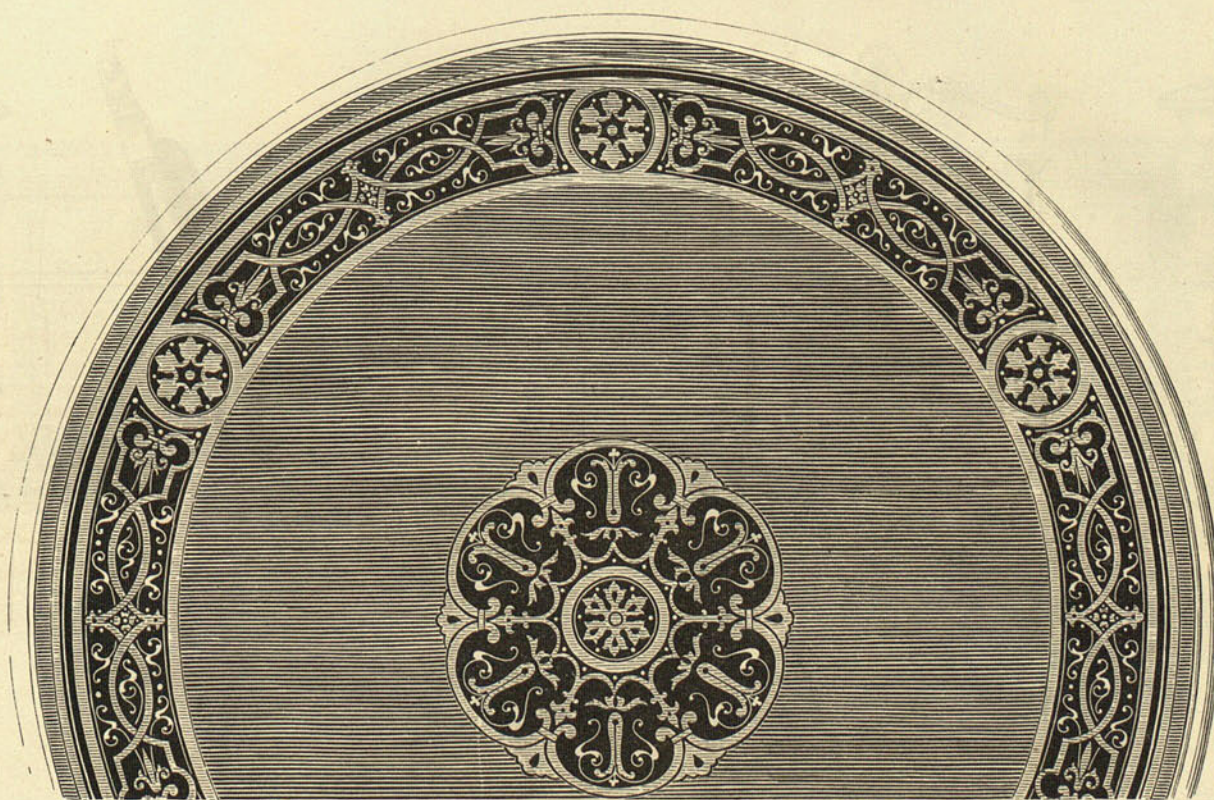
N.º 8.—Tapa de un album, regalado al papa Pío IX en el 50.º aniversario de su ordenamiento.



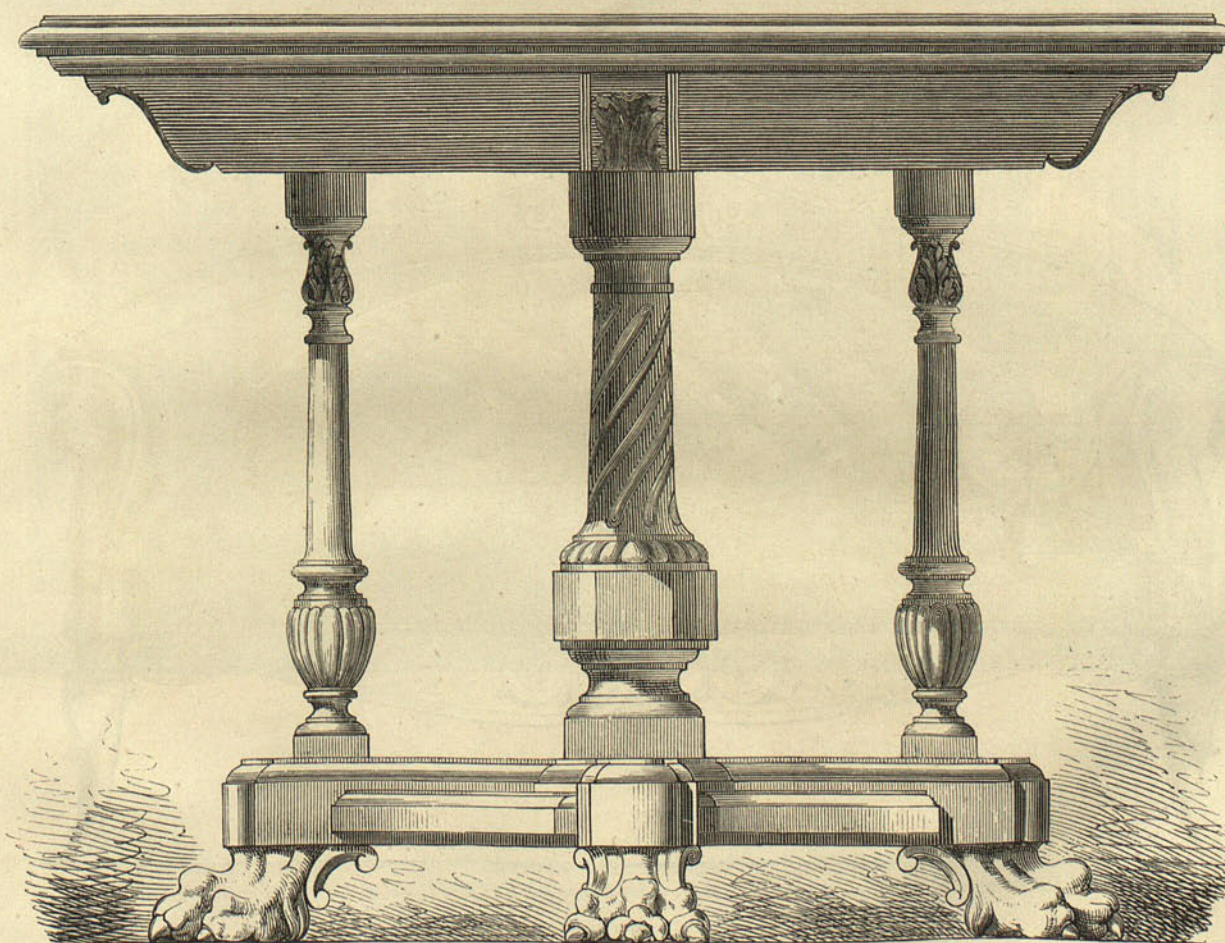
N.ºs 9 á 12. — Lámpara de iglesia. (Último período gótico.) — M. Schöntheler, escultor de Viena.
 N.ºs 10 y 11. — Alzado y planta del anillo donde se unen las tres cadenas.
 N.º 12. — Planta reducida.



N.º 13.
 N.ºs 13 y 14. — Púlpito. — M. Wintergerst, arquitecto en Munich.
 N.º 14. — Vista lateral de la ménsula.
 Planta y escalera en el Suplemento, Fig. 3.

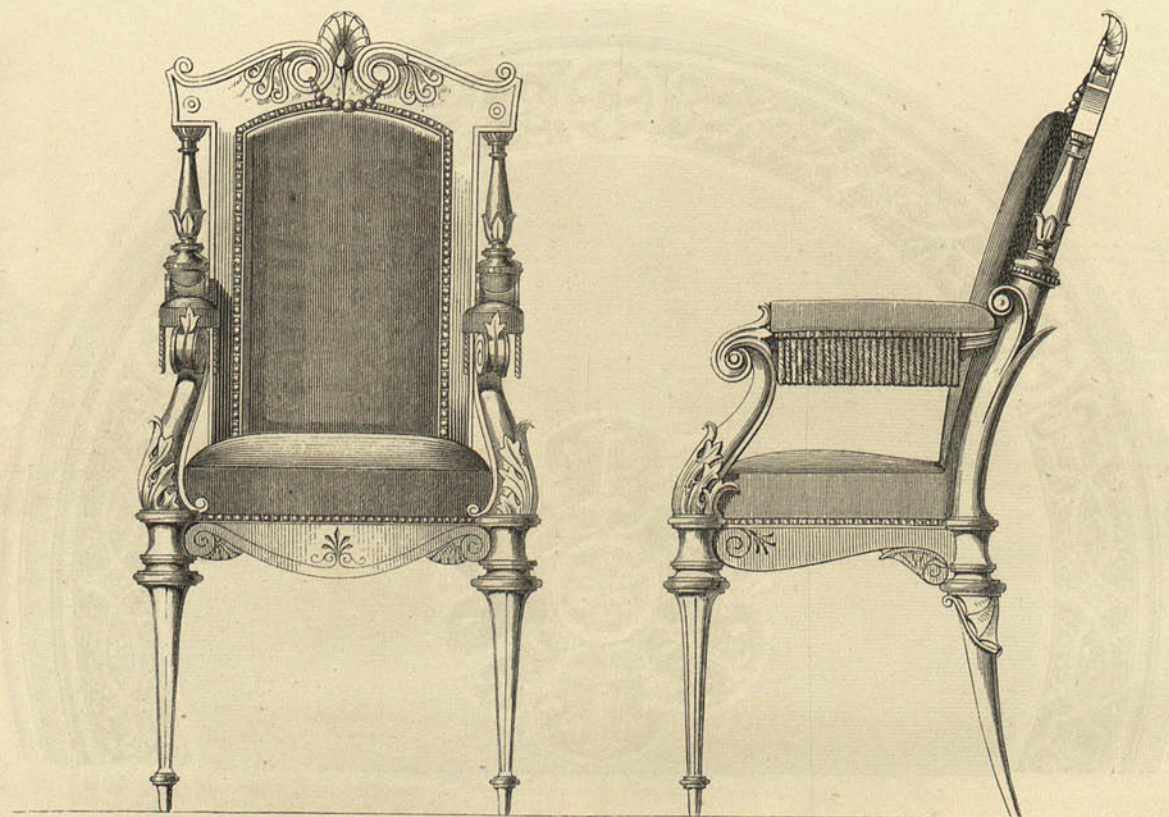


N.º 15.



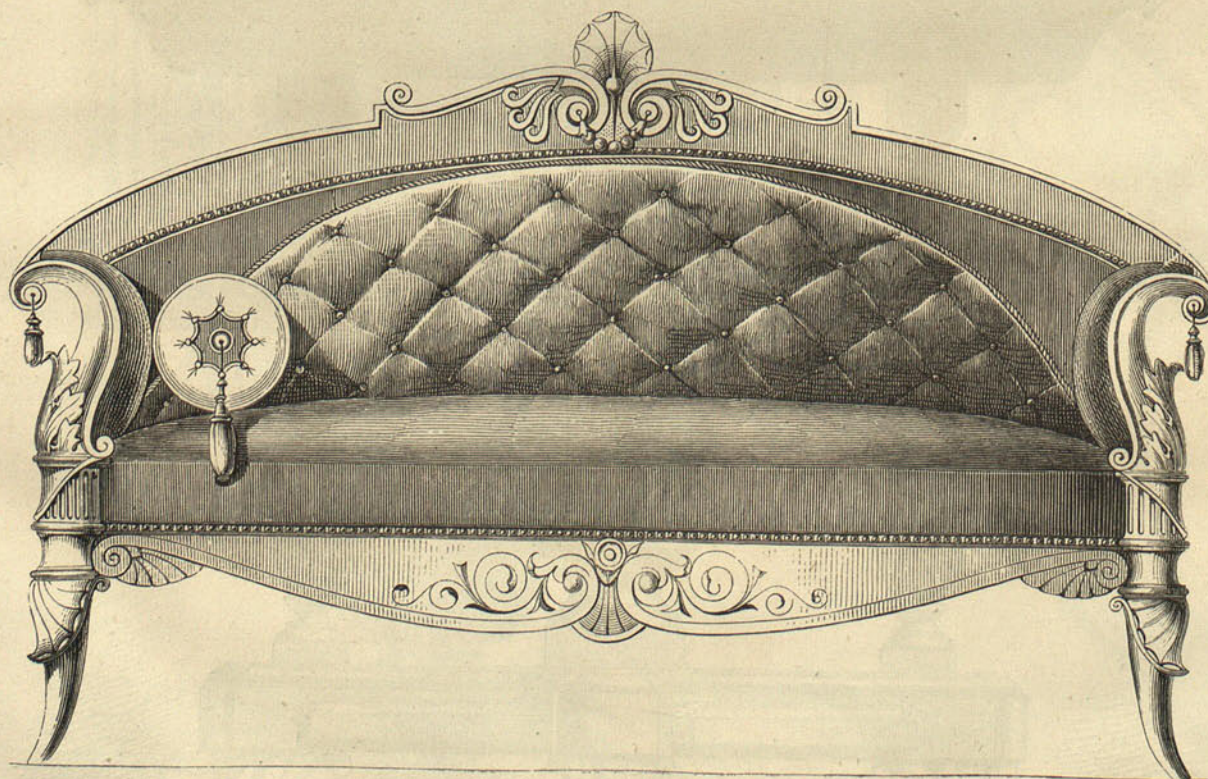
N.º 16.

N.ºs 15 y 16.—Velador moderno de nogal.
El tablero es de haya, con embutidos de marfil.—Detalles en el Suplemento, figuras 4 y 5.



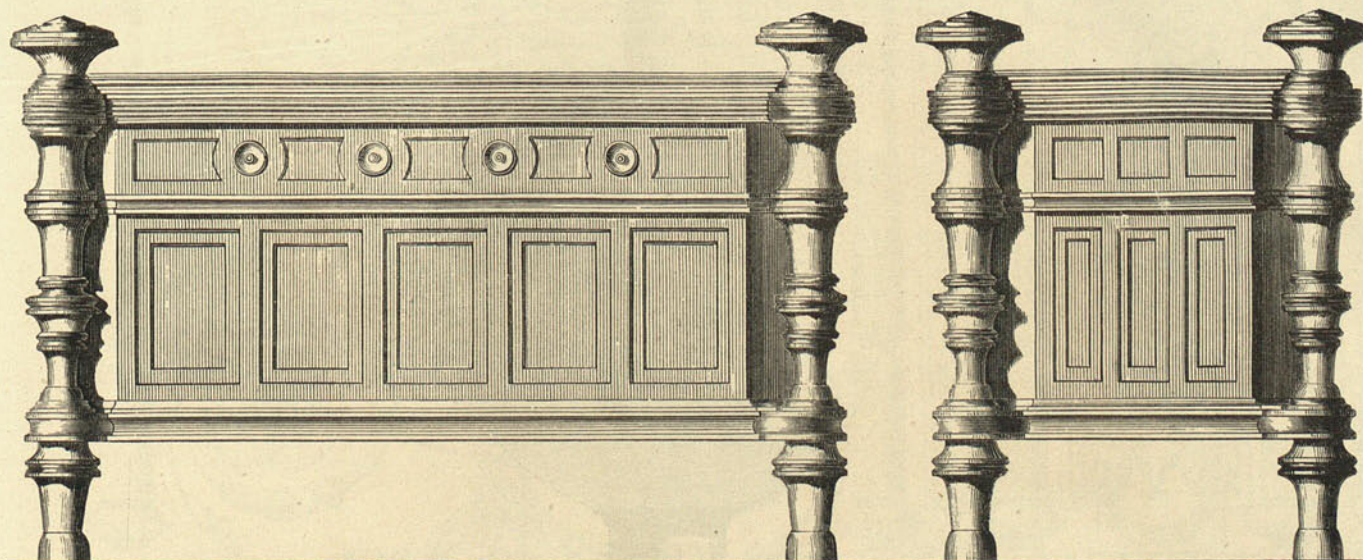
N.º 17.

N.º 18.



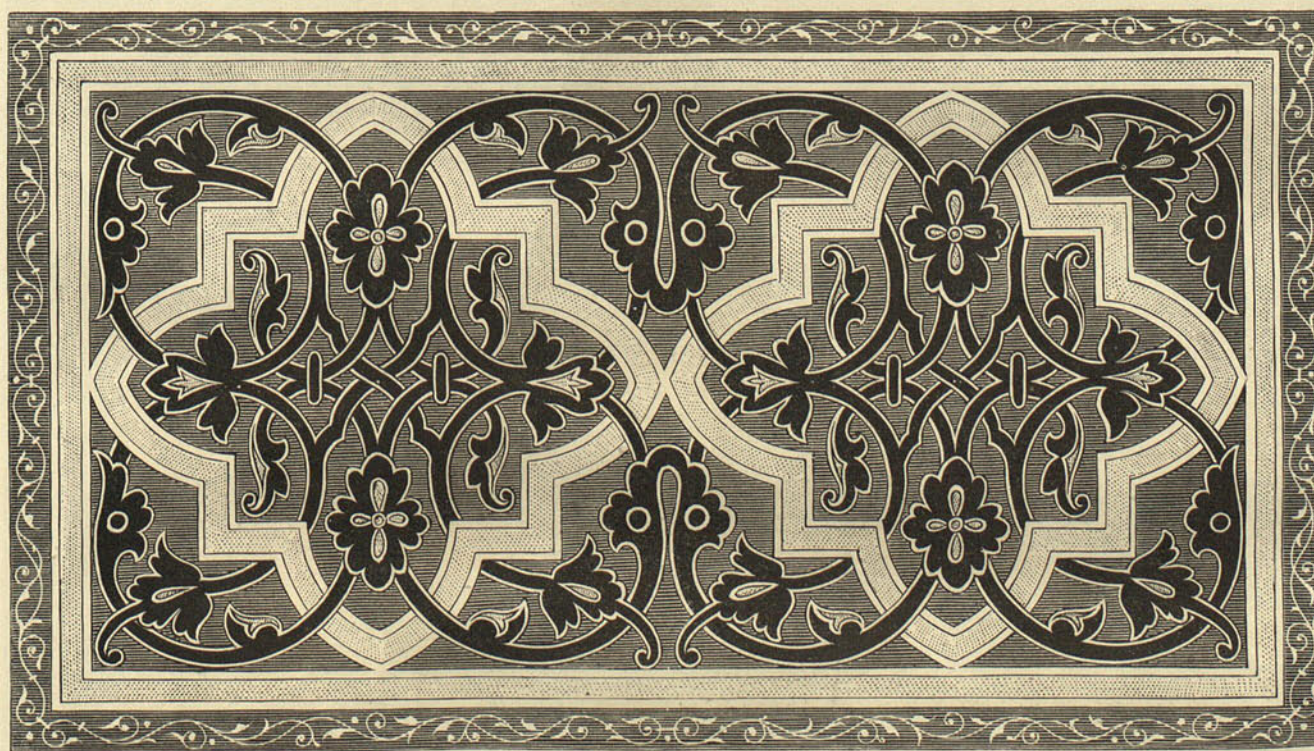
N.º 19.

N.º 17 á 19. — Sillon y sofá. — Detalles en el tamaño de ejecución, V. Suplemento, figuras 4 y 5.



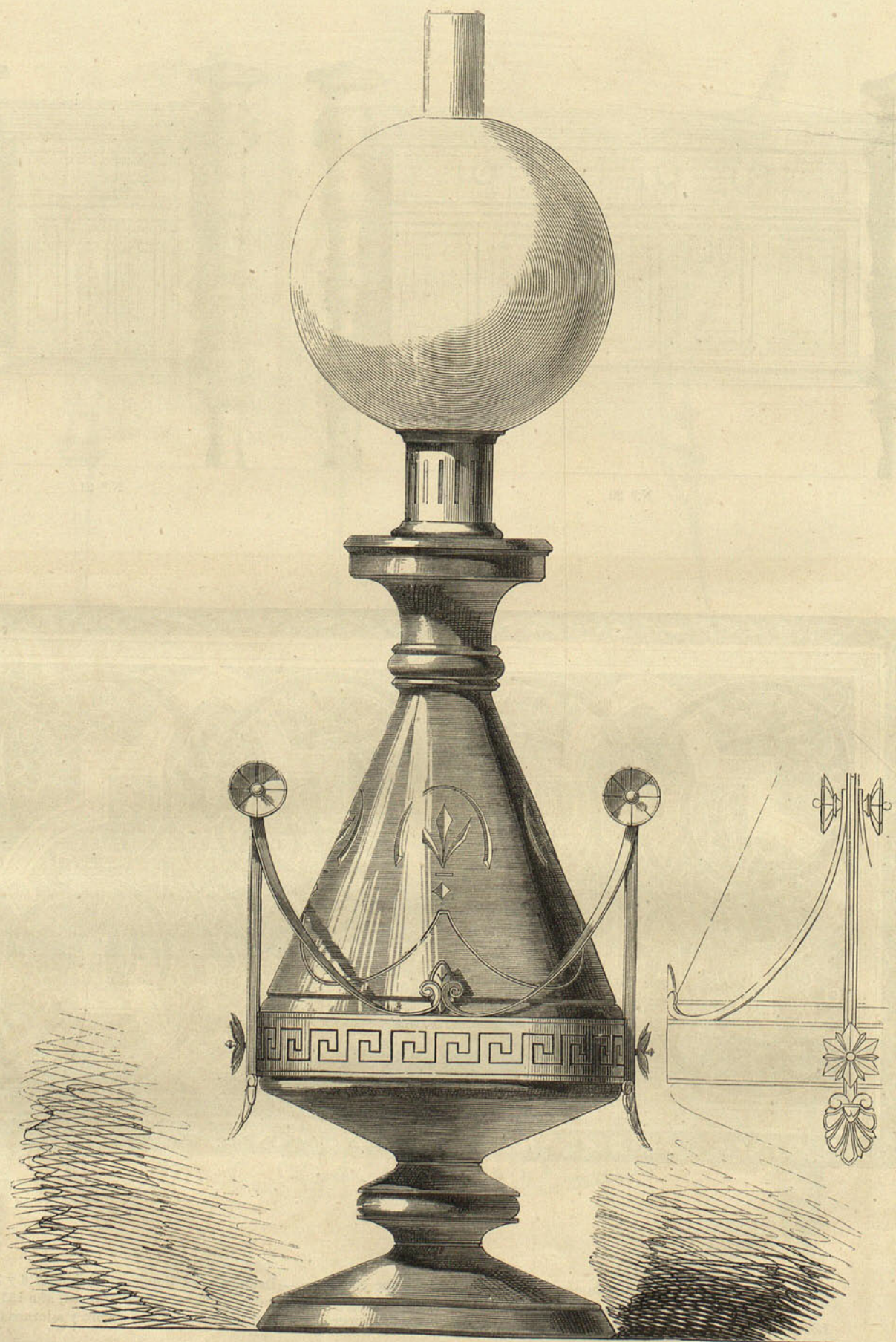
N.º 20.

N.º 21.



N.º 22.

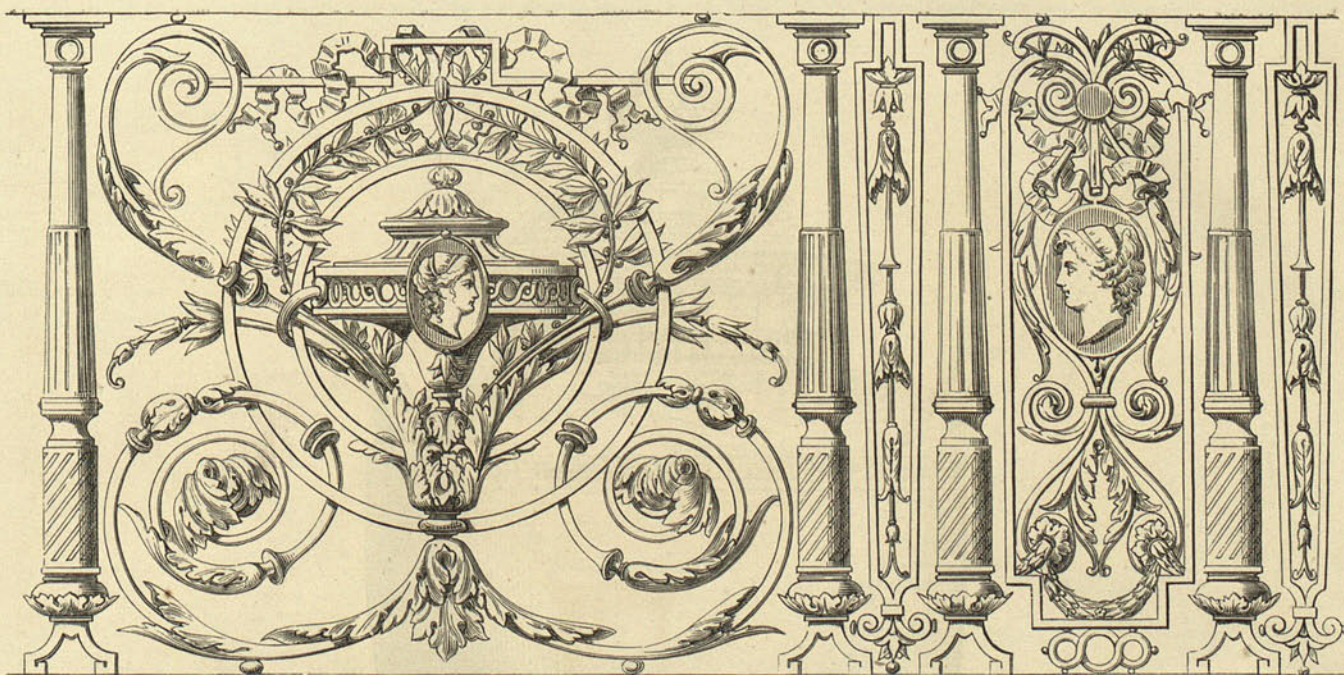
N.ºs 20 y 21. — Jardinera de la casa pompeyana del príncipe Napoleon. — Detalles en el Suplemento, figuras 6 y 7.
 N.º 22. — Encuadernación en becerro, del museo de South Kensington, en Londres. (Renacimiento francés, año 1551.)
 Los dibujos mayores, blancos y de oro. Follajes y hojas pequeñas, negros y oro : el fondo de becerro oscuro y adornos de oro.



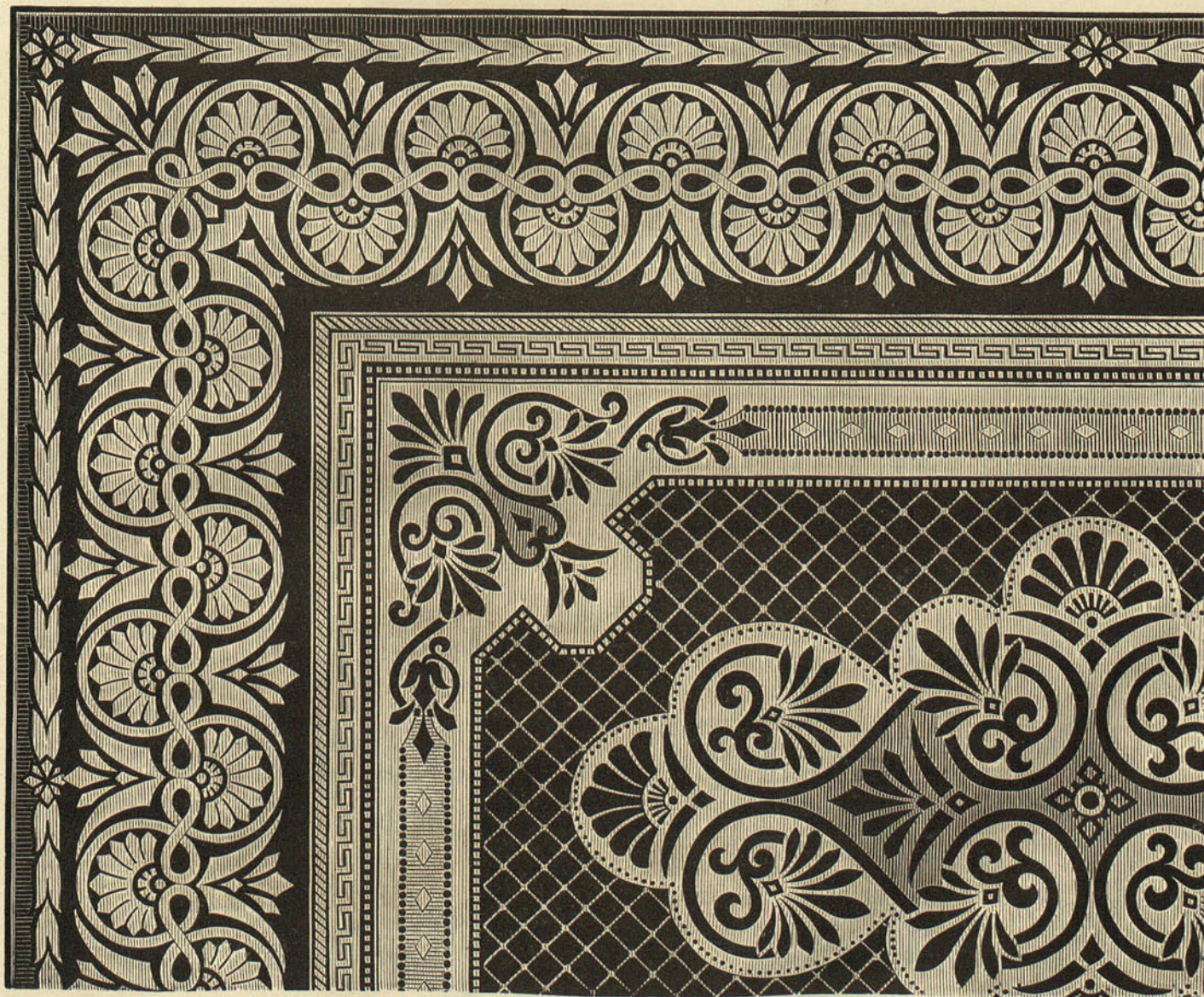
N.º 23.

N.º 24.

N.ºs 23 y 24. — Lámpara de serpentina. ($\frac{5}{8}$ del natural.)
 Las asas y el anillo de bronce dorado, y los filetes grabados en la serpentina también dorados.



N.º 25.



N.º 26.

N.º 25. — Balcon de hierro fundido, en escala de $\frac{1}{10}$. — Estilo Luis XVI.
 N.º 26. — Modelo de tapete. — Colores : rojo y negro.



N.º 27. — Jarrón de mayólica.

VARIEDADES.

EXPOSICION PERMANENTE EN BARCELONA.

La Direccion de la Exposicion permanente del Pasaje del Reloj acaba de publicar un Catálogo detallado de los objetos que se hallan de manifesto en el indicado establecimiento. Va precedido de un Calendario para el año actual de 1870, revisado por la autoridad eclesiástica, en el cual hay continuadas algunas noticias que llaman la atencion de los aficionados á los pronósticos de afecciones atmosféricas que se observarán en cada fase de la luna. El objeto del Catálogo que sigue al Calendario es proporcionar al público un medio de conocer, no sólo los objetos expuestos, si que tambien los establecimientos de los expositores, la importancia que tienen, el desarrollo que han adquirido y los premios que sus dueños han alcanzado en las distintas Exposiciones en que han tomado parte.

El Catálogo está subdividido en varias partes, tres de las cuales corresponden á los tres salones de la Exposicion, y las otras á los índices alfabéticos, que comprenden los nombres de los ex-

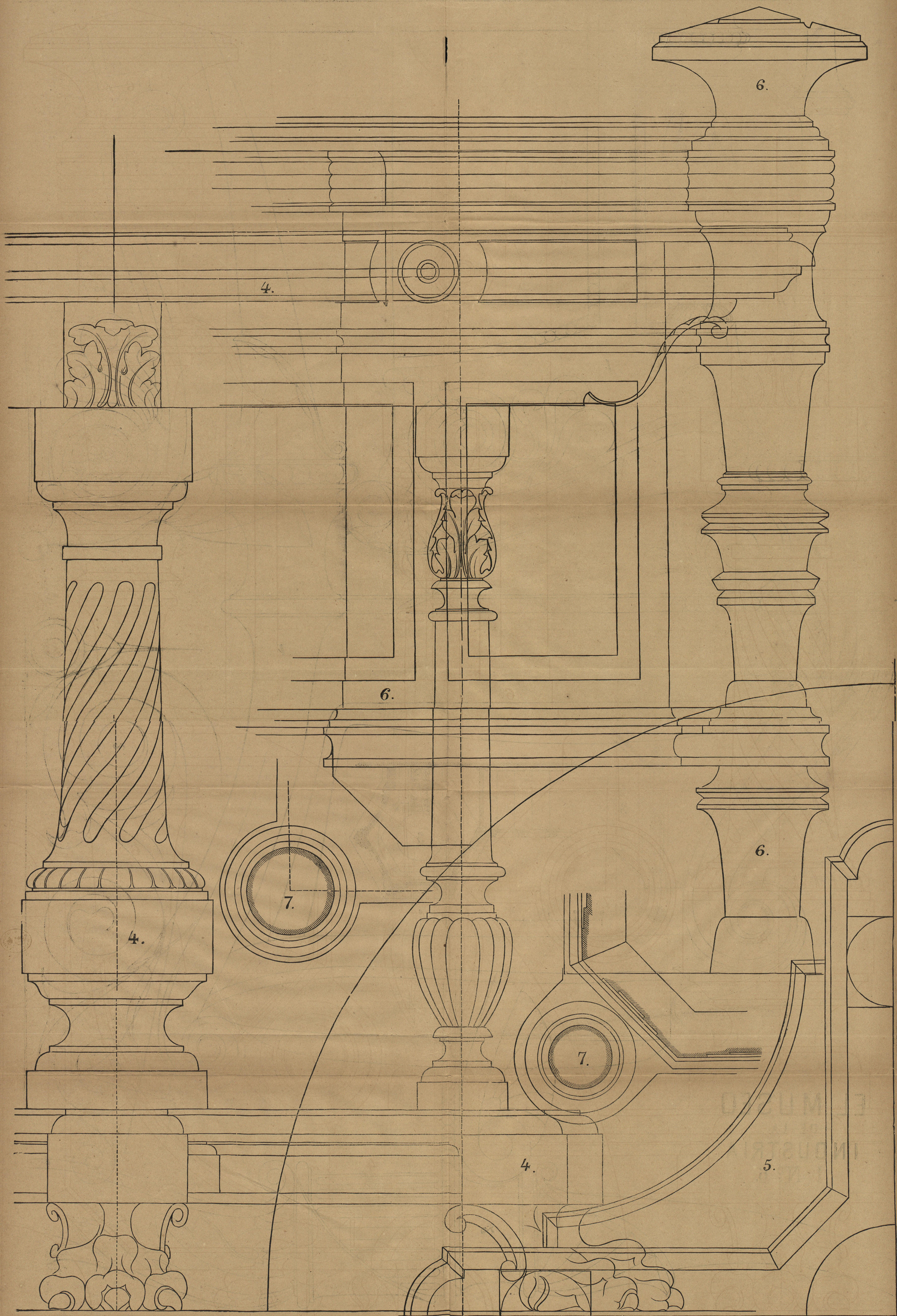
positores y los objetos que hay de manifesto, á fin de que pueda hallarse con facilidad la descripcion del establecimiento del expositor, y con poco trabajo ver cuáles son los productos expuestos.

Auguramos á la Exposicion permanente mayor desarrollo á medida que, en vista del Catálogo, que no deja de ser voluminoso, los productores se vayan convenciendo de las ventajas que les proporciona un sistema de publicidad que por medio de catálogos, hojas sueltas, anuncios, carteles, etc., da á conocer lo que el país produce, promoviendo al propio tiempo las transacciones y presentando cada día á los productores nuevo mercado y á los consumidores objetos que se hallaban poco ménos que ignorados.

E. DE MARIÁTEGUI, editor.

Administracion, calle de Atocha, número 143, cuarto principal.

MADRID, 1870. — Imprenta de M. RIVADENEYRA. Duque de Osuna, 3.



EL MUSEO
DE LA
INDUSTRIA.
I. Nº 6.

